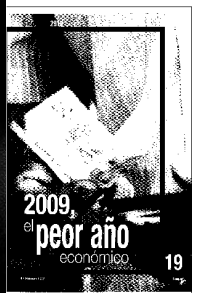


2009, el peor año económico



Continúa en siguiente hoja

*Podría ser más negativo
que el de 1995*

2009, el peor año económico

ENTREVISTA



Siempre!

2 de mayo de 2009 • 19

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 8

ISABEL SALMERÓN

Hace apenas unas semanas, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Agustín Carstens, afirmó que lo peor de la crisis había pasado o que estábamos en la segunda mitad del río, aseveración que pocos creyeron y que le duró poco. De hecho, hasta el miércoles pasado cuando el **Instituto** Nacional de Estadística, Geografía informó que al primer trimestre de 2009 el

Producto Interno Bruto (PIB) había caído en menos 8.2 por ciento.

La incertidumbre del rumbo que tomará la economía en lo que resta del año se fortaleció, pues ni las autoridades ni los economistas han podido proyectar el comportamiento económico. Basta señalar que en el último año y medio estimación, tras estimación de los especialistas en economía, se han desvanecido al constatar con la realidad.

Lo que en este momento se puede afirmar es que la crisis no ha tocado fondo, que las proyecciones señalan que será hasta el 2010 cuando empiece la recuperación y que quizás esta sea la peor crisis que México ha pasado en su historia reciente, incluso más severa que la del invierno 1994-1995.

Brutal caída del PIB

Miguel Cervantes Jiménez, profesor investigador de la Facultad de Economía de la **Universidad Nacional Autónoma de México**, en entrevista con Siempre!, explica que el anuncio del INEGI fue un poco más alto que el proyectado por el responsable de la política economía del país que lo había situado en un punto porcentual menos, estimaciones que están presentes en el reporte del primer trimestre sobre Finanzas y Deuda Pública.

La caída del PIB tendrá un fuerte impacto en todas las variables de la economía; obviamente si se produce menos, se recauda menos, tanto por la baja

en el consumo, Impuesto al Valor Agregado, como por la recaudación fiscal, obtenida de personas físicas y morales.

En cuanto al sector laboral, el economista señala que con base en la información que se tiene, la tasa de desempleo se encuentra en niveles de 5.1 por ciento, lo que equivale a 2.3 millones de personas que no están laborando. Cabe señalar que este 5.1 por ciento incorpora a quienes se emplean en la economía informal.

El INEGI estima que la población subocupada se encuentra en el orden de 3.5 millones

de personas, esto, agregado a los que están desempleados. A estas variables se suma una más que nos dieron a conocer hace unos días, la caída del 10 por ciento en la inversión, factor de suma importancia porque la producción que no se vende tiene un efecto negativo hacia el futuro.

“Actualmente cayeron las exportaciones en 28 por ciento, lo que significa que por cada tres dólares que importamos sólo enviamos en el extranjero dos, lo que a todas luces es inoperante; con ese ritmo en cinco o diez años, la planta productiva que se forma por capital será menos productiva y para remontar esa situación habrá que pagar los costos”.

De hecho, es por eso que ya resurgió la discusión de hacer una nueva reforma fiscal integral, la propuesta es simple: hacerla a través de los impuestos planos, que significa esto, quitar áreas o actividades que estén exentas y cobra Impuesto al Valor Agregado por igual, alimentos, bebidas, medicinas, transportes, etcétera.

La tasa del impuesto se establece tanto para empresas como para trabajadores. En el primer caso, se determina cuánto vendió la empresa, a cuánto ascienden sus costos ya los remanentes, esto es, a las utilidades, se le aplica una tasa que, internamente se ubica en alrededor de 16 por ciento, tasa

Fecha 26.05.2009	Sección Revista	Página 4-19 24
---------------------	--------------------	-------------------

inferior a la que hoy en día pagan por el Impuesto Sobre la Renta los trabajadores. En esta propuesta existe una excepción, al dejar exentos a los trabajadores que ganan menos de cinco salarios mínimos.

Se ha comprobado, en economías emergentes como las europeas que con esta medida no sólo se recauda más sino que los gastos de administración del gobierno bajan considerablemente, la producción crece y, en general, los indicadores de bienestar se superan.

Sin embargo, dice Cervantes Jiménez, ni Hacienda ni los legisladores están dispuestos a realizar una reforma fiscal integral, por la sencilla razón de que no les conviene, pues ésta haría eficiente a todo el sistema fiscal y eso no les conviene a ninguno de los dos, pues sólo así justifican sus “abultados salarios”.

Alicia Girón González, profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en entrevista con *Siempre!* coincide con Cervantes Jiménez para luego advertir que mientras no se tomen las medidas adecuadas, nos seguiremos moviendo al vaivén de los Estados Unidos.

“La crisis económica mundial tiene su epicentro en Estados Unidos y toca fondo en con la quiebra de Lehman Brothers, a partir de ahí empieza una serie de rescates, se capitalizan bancos, que son las entidades más afectadas de la crisis y paralelamente se instrumenta una serie de medidas: un plan financiero, uno fiscal y uno de gasto público para reactivar la economía. En el caso de México no hay un acuerdo nacional de reactivación del empleo y de la economía productiva, mientras no exista eso, vamos a seguir al vaivén de la economía de los Estados Unidos”.

Cervantes Jiménez reconoció que desde hace año y medio los economistas se han estado equivocando de manera recurrente en los pronósticos. Las proyecciones se hacen regularmente a través de un método, con funciones que tienen que ver con probabilidad, es lo que conlleva a márgenes de error, que ajustándose mantiene la proyección de forma correcta, pero en los últimos meses los economistas se han estado moviendo con datos puntuales y hay muchos eventos que no se pueden contemplar en el modelo a pesar de que éste tenga bases robustas.

“Se decía, primero, no hay posibilidad de que Estados Unidos entre en recesión; después, se dijo, que era posible que entrara en recesión; más tarde se

pronosticó que seguramente entraría en recesión y ahora sabemos que Estados Unidos está en recesión; ya no hay duda, en la misma situación está México. Hoy en día dar un pronóstico es algo riesgoso, que ha sido costoso, en términos de credibilidad, para los economistas”.

Peor que 1995

Girón González comenta que la caída de menos 8.2 por ciento del PIB en el primer trimestre de 2009 con respecto a igual periodo del año anterior es similar a la crisis que tuvo México durante el primer trimestre de 1995, después de una fuerte devaluación que puso en jaque al sistema financiero y que obligó a prácticamente todos los bancos a entrar en moratoria, además de que se tenía contratada, vía Tesobonos, una deuda externa de cerca de 40 mil millones de dólares y no se contaba con los recursos para hacerle frente.

Si se comparan ambas crisis se observará que en la del invierno 1994-1995 México no tenía divisas, había tenido una fuerte fuga de capitales previa, debido en parte a los acontecimientos políticos que caracterizaron 1994: la incursión zapatista, el asesinato, primero, de Luis Donaldo Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República, y, después, la de José Francisco Ruiz Massieu, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Estos acontecimientos, aunados al hecho de que la economía se había insertado en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, aceleraron de alguna manera el riesgo país y la fuga de capitales.

Y es que desde 1992, ante la próxima apertura y ante un tipo de cambio que subsidió la apertura de la economía mexicana, se propició el abaratamiento de las importaciones haciendo una campaña desleal a los productos mexicanos.

Acontecimiento que hicieron que la cartera vencida iniciara un ascenso a tal grado que creció más rápido que el PIB entre 92, 93, 94 y el inicio de 95.

La diferencia con la crisis actual es que ésta tiene su origen en el exterior, de una burbuja especulativa en el ámbito financiero generada en Estados Unidos, país con el cual la economía de México está prácticamente integrada.

En el momento en que la economía estadounidense tiene una pequeña contracción, inmediatamente afecta a los circuitos productivos mexicanos

como son las exportaciones, las manufacturas, las maquiladoras, y por si fuera poco ha hecho alianzas estratégicas en sectores tan importantes como el automotriz, que es uno de los que está quebrando en el país del norte. Además, México tiene otro problema, la caída de los precios de su principal producto de exportación: el petróleo.

Todos estos elementos crean un ambiente de incertidumbre, pues no sólo se tiene que paliar una crisis cuyos orígenes están fuera de sus fronteras, sino admitir que esta crisis ha dejado al descubierto una crisis estructura que el país arrastra desde hace muchos años pero que se recrudeció con la entrada en vigor del TLCAN.

A raíz del tratado de libre comercio, en vez de haber fortalecido el mercado interno y sus empresas productivas, no sólo para satisfacer el mercado doméstico sino el exterior, lo que hizo fue aliarse con las empresas exportadoras para los Estados Unidos, dice Girón González.

Ahora bien, dice Cervantes Jiménez, en términos de finanzas públicas, una tercera parte de los ingresos provienen del petróleo y la gasolina, en síntesis de los hidrocarburos, así que a pesar de lo que digan los economistas, la economía está petrolizada y de ahí que los ingresos que se obtengan este año serán menores.

Basta señalar que el precio del petróleo está a la mitad de lo que estuvo hace algunos meses, de cien dólares por barril a 50, lo que genera por una parte una reducción del precio por barril y dos la base exportadora está disminuyendo.

Apoyos económicos

Rodrigo Centeno Caballero, investigador asociado del Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C., explica que antes de la crisis económica que afecta al mundo entero, México tenía una economía sólida, medida en términos de reservas internacionales, inflación, balanza de pagos, etcétera.

Sin embargo, ante la caída de las economías internacionales y de la suya, México decide protegerse, contar con una cobertura en caso de que requiera liquidez a corto plazo y realiza un convenio con la Reserva Federal de Estados Unidos para abrir una línea de *swaps* por 30 mil millones de dólares.

Cabe aclarar que los *swaps* no son una línea de crédito, sino un intercambio de pesos por dólares a un tipo de cambio específico, de manera que el Banco de México tenga la capacidad de incremen-

tar la oferta de dólares en el mercado, en caso de una depreciación de su moneda.

El Banco de México ha utilizado esta forma de adquirir dólares y la seguirá utilizando hasta que su moneda se estabilice, por lo que es impredecible saber si hará uso del total del monto suscrito en el convenio o no.

Más tarde, unos días antes de la cumbre del G-20, el Fondo Monetario Internacional autorizó una línea de crédito a México por 47 mil millones de dólares, que como en cualquier línea de crédito tiene un costo.

Aquí hay que aclarar que una línea de crédito es tener el dinero disponible hasta el monto autorizado para utilizarlo total o parcialmente de acuerdo a los intereses y necesidades, en este caso de México, sin embargo no se convierte en crédito sino hasta que el país dispone del dinero, lo cual hasta el momento no se ha hecho.

Cabe recordar que la línea de crédito se establece en el momento de más inestabilidad cambiaria, por lo que se argumentó que sería utilizado para evitar una caída estrepitosa de la moneda nacional, sin embargo, pasado el momento crítico el gobierno puede utilizarlo para lo que lo necesite pues, en esta ocasión, el organismo internacional no lo etiquetó.

El economista recordó que en ocasiones anteriores, cuando México carecía de una estructura macroeconómica adecuada, tenía que comprometerse con la banca internacional a hacer ajustes en su estructura económica para obtener los recursos, situación que quedó en la historia.

Ahora bien, para utilizar el crédito del FMI se debe solicitar la autorización del Congreso de la Unión, en este caso la Cámara de Diputados, pues existe una ley en la materia que señala anualmente en el presupuesto de egresos un tope para endeudamiento, en el presupuesto de 2009 éste se situó en el uno por ciento del PIB, y el crédito de ese organismo internacional además de los otorgados por el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Interamericano para hacer frente a la crisis epidemiológica lo sobrepasan.

Si el gobierno desea utilizar el crédito en su totalidad deberá pedir autorización a la Cámara, misma que le solicitará detallar la forma en la que se utilizará los recursos, a fin de determinar si le da el visto bueno o no.

Centeno Caballero comenta que si bien es cier-

to que se controló la paridad cambiaria y, por ende, era innecesario el crédito, la situación económica cambió radicalmente y de un crecimiento programado del 1.5 por ciento del PIB se pasó a uno de menos 4.1 por ciento, lo que significa menor recaudación fiscal y menos recursos para afrontar los compromisos, en términos de gasto, por lo que se vuelve a necesitar el crédito, no todo ni con tanta urgencia, pero sí una parte.

Y es que a pesar de haber caído, la recaudación fiscal se cuenta con las coberturas petroleras que le permiten al gobierno financiarse adecuadamente, además de que tiene a su disposición los fondos de reservas para contingencias. El problema mayúsculo vendrá en 2010 cuando no se cuente ya con ese tipo de cochones.

Cervantes Jiménez, quien está en desacuerdo con Centeno Caballero, en torno a que aún no se ha utilizado el préstamo, señala que esta línea de crédito ha sido usada de manera poco transparente, por lo que no se sabe cuánto dinero se ha tomado ni en qué rubros específicos se ha dirigido, lo cierto es que una parte se ha canalizado a fortalecer la paridad cambiaria.

El préstamo en sí, apunta Cervantes Jiménez, no es malo, pues la deuda externa de México hacia el tercer trimestre se ubica en 40 mil millones de dólares, lo que representa el 5 por ciento del PIB, esto es cinco pesos de cada cien que produce la nación.

Con la línea de crédito de 47 mil millones de dólares que le otorga el FMI, de ocuparse el monto total, la deuda externa prácticamente se estaría duplicando pasaría hacia los 87 mil millones de dólares, es fuerte, en términos del monto, porque la duplica, pero representaría alrededor del 10 por ciento del PIB, lo que es manejable. Hay que recordar que en la administración de José López Portillo el servicio de la deuda representó el 40 por ciento del PIB.

Ahora bien, el problema es la forma en la que se utiliza el crédito, pues, hasta donde hay infor-

mación, se canaliza hacia el mercado cambiario.

Aquí a lo que está apostando el Banco de México es a mantener una paridad cambiaria con dos objetivos: uno, no generar mayores presiones inflacionarias, porque a medida que el tipo de cambio se deprecia hay que pagar más pesos por cada dólar estadounidense y todos los productos importados se vuelven más caros, generando inflación. Además, pretende apoyar a las empresas y a los consumidores, pues de lo que se

importa, una parte, se consume y la otra sirve como insumo para la elaboración de productos, en ambos casos se provoca inflación.

El segundo objetivo es mantener el precio de la deuda en dólares de todos aquellos empresarios públicos y privados, a fin de que no crezca.

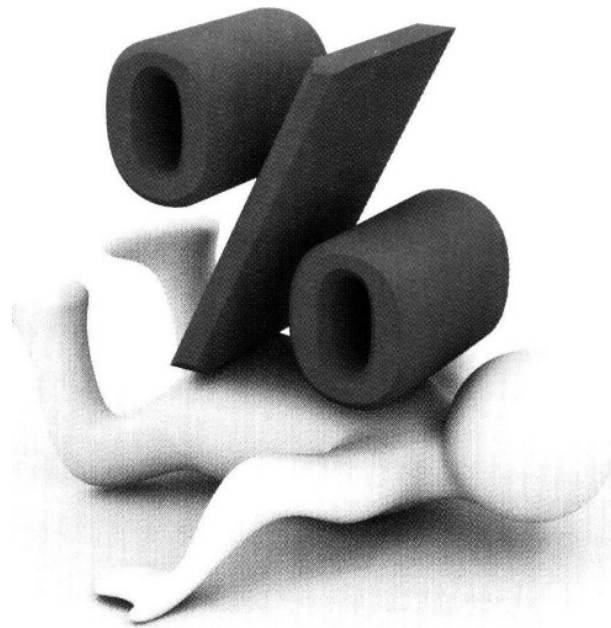
Esto es erróneo, pues los recursos los están drenando al mercado cambiario y no se está transformando en maquinaria, en empresas, en fábricas y al final del día quienes pagarán esa deuda no son las empresas, sino los contribuyentes.

Ahora bien, dice Girón González, estamos inundados de dólares por la línea de *swaps* de la Reserva Federal de Estados Unidos con 30 mil millones de dólares, con las reservas del Banco de México, con 80 mil millones de dólares y ahora con el préstamo del FMI con 47 mil millones de dólares, y sólo ha servido para que aquellos que aún tienen la capacidad de ahorrar, saquen dólares, y aquí hay que hacer hincapié que existe una fuga hormiga de dólares que a la larga va a descapitalizar al país.

Centeno Caballero comenta que en cuanto al préstamo obtenido para afrontar la contingencia sanitaria proveniente del Banco Mundial con 200 millones de dólares y del Banco Interamericano de Desarrollo con 50 millones de dólares, ya fueron recibidos y se deberá pagar una tasa de interés por ellos. ☹

Fecha 26.05.2009	Sección Revista	Página 4-19 24
---------------------	--------------------	-------------------

El **INEGI** estima que la población subocupada se encuentra en el orden de 3.5 millones de personas, esto agregado a los que están desempleados.



La diferencia con **la crisis actual** es que ésta tiene su origen en el exterior, de una burbuja especulativa en el ámbito financiero generada en Estados Unidos.

Los recursos los están drenando al mercado cambiario y no se está transformando en maquinaria, en empresas, en fábricas.

Estamos en recesión: Eduardo Sojo

La economía mexicana se encuentra en recesión, de acuerdo al criterio de dos trimestres consecutivos de disminución en la economía, siendo la caída del PIB en el primer trimestre de este año de 8.2 por ciento.

La situación del empleo empezó a deteriorarse a partir de septiembre y prosiguió en octubre, noviembre y diciembre, y en los primeros meses del 2009 las cifras siguen siendo negativas lo que significa que seguimos viviendo tiempos difíciles.

Lo vemos en las exportaciones, en la producción industrial y en el empleo, lo cual muestra la recesión en que se encuentra el país desde finales del año pasado.

Lo que ha cambiado son las expectativas, y los consumidores y productores piensan que la actividad económica cambiará en los próximos 12 meses.

Las respuestas que veníamos obteniendo eran cada vez pesimistas, y eso ha cambiado en la última información, quizá podríamos resumir en esta materia que las cifras que tenemos siguen siendo negativas en los primeros meses del año quizá menos negativas de las que vimos en la parte final del año pasado y lo positivo es que los mexicanos ya no son tan pesimistas sobre el futuro.

censos económicos 2009

De marzo a julio

¡el quehacer económico en números!

